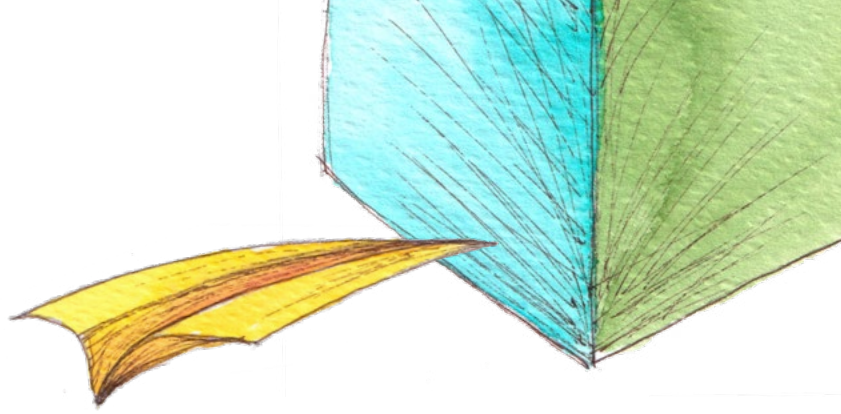




La esquina

Encajonados, los seres que habitan el mundo de Omar Nava

“En Resistencia: homenaje a la obra y trayectoria del artista Omar Nava”, la muestra con la que amigas y amigos celebran sus 40 años de presencia creadora.

Fotos: Fabián Robles. Guillermo Jacinto/Lucerna



Omar Nava, Lucha, Óleo/tela, 1.05 x 1.15 m

Taína Trujillo C.

La Galería María Izquierdo del CUCSH se une al homenaje por los 40 años de vida artística del maestro Omar Nava que sus amigas y amigos de las artes plásticas organizaron en nuestro Campus y que concluye el próximo viernes 16 octubre. Edificio E. PB.

Artistas como El Infeliz, Postoff, Luis Espiridón, Mónica Marrón, entre otros, acudieron con obra propia para acompañar la serie de óleos que Nava presentó especialmente para la muestra, junto con la música



*Colectivo Monoleaks: Abraham Macías, Diego Ramos Lombardo, ALF, Esaú Hz., Diego Degregorah, Marisol Hernández, Themo Alonso, Yelgato?, Erik Zermelo, Dan Q, TFK, Miroslava Bocanegra, Adnan Galva, Putzu.
Foto: Taína Trujillo C.*

de Javier Correa y el Colectivo Monoleaks, que llegó con dos mamparas de 1.20x1.20; otra de 3.60x2.40; escalera, acrílicos, brochas y pinceles para propiciar intervenciones en vivo del público asistente y de los artistas y sus familias con todo y los hijos.

La exposición estará abierta hasta este viernes 16 de octubre.

Nacido en Guadalajara en 1967, el dibujo ha sido parte de su vida, sin exagerar, porque desde muy joven transitó por la escena plástica tapatía hasta encontrar un lenguaje propio. Omar es el menor de una familia numerosa y en sus relatos de la etapa de formación sus hermanos están muy presentes.

Un niño con decisiones propias

“Yo empecé a dibujar lo que a todo el mundo le atraía, cómics, pero no les ponía mucha atención y cuando me decían, ‘hazme una pantera rosa’ yo decía, ‘No. Cero Pantera Rosa’, porque pensaba que mis dibujos eran mis decisiones. Entonces, pintaba hippies y luchadores. Tenía seis años y eso era lo que me llamaba la atención.”

“Para principios de los setenta y en el barrio donde vivía, toda la banda andaba en la onda hippie y algunos muy clavados, entonces dibujaba hippies y también luchadores, y los hacía todos cuadrados, pero siempre les ponía sus dos pies, sus dos manos, como fuera, pero los hacía. Es algo que siempre recomiendo a los niños en mis talleres, que dibujen la figura completa, como salga, pero con pies y manos.



Omar Nava
En Seres P6
Óleo/madera
80 x 20 cm

La primera exposición

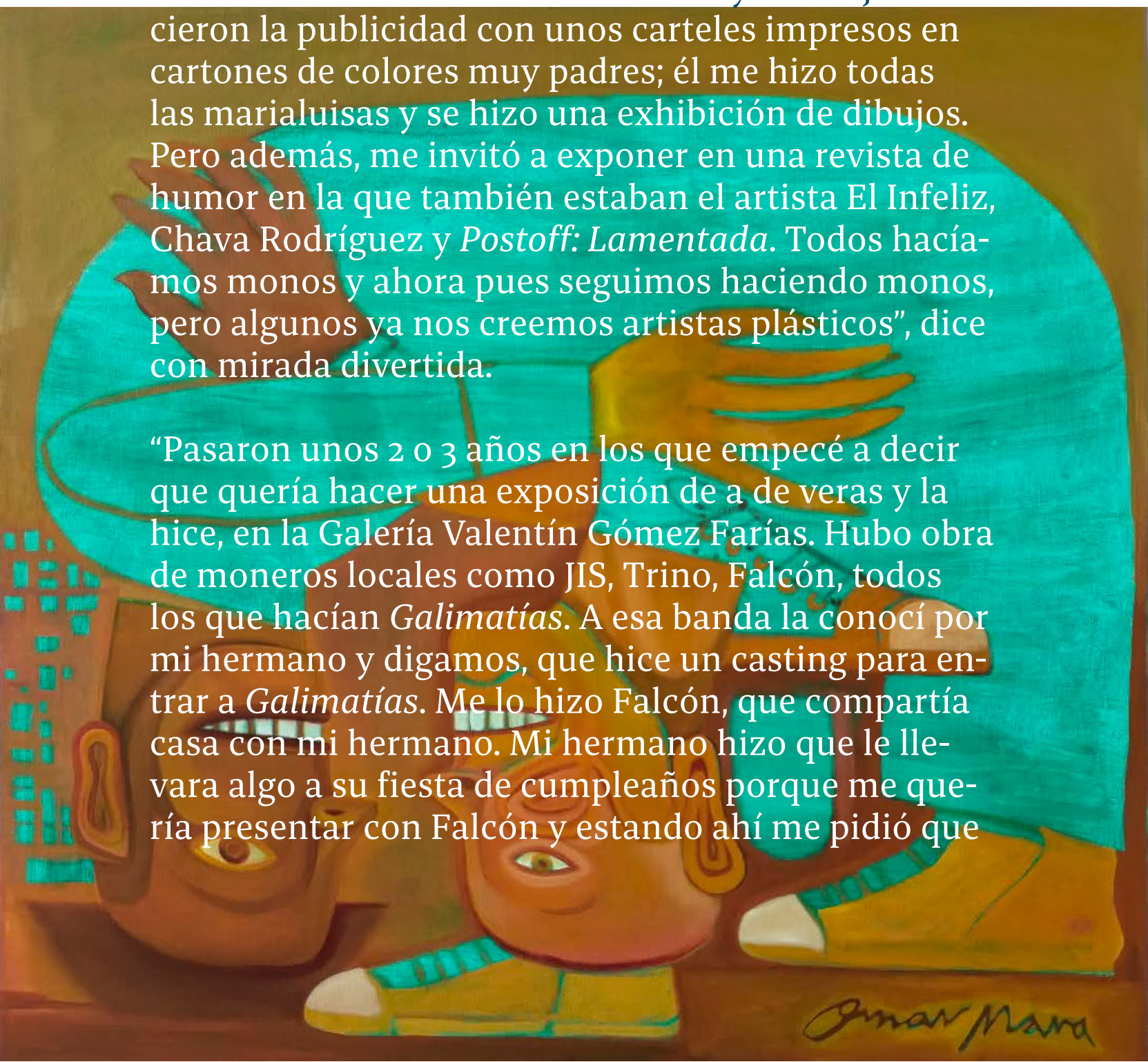
“Mi primera exposición se llamó ‘Encajados’ y son personajes que retomé para esta exposición. Se llaman así porque un amigo me dijo que parecía que estaban metidos en una caja. Sí es cierto, dije, encajado en la tierra, clavado, sembrado en la tierra... tal vez ese soy yo que ando como en otro pinche universo, queriendo mirar para otro lado, ver otras cosas.”

“Precisamente hace 40 años yo andaba vendiendo libros en Filosofía y Letras, o sea la que era esta misma institución, la de la Normal, y ahí estaba un amigo de mis hermanos mayores que había entrado a estudiar Historia. A él le encantaba todo lo que yo hacía, porque él también hacía monos muy raros, y que me dice, ‘¿Quieres tener una exposición aquí?’. Y la montamos. En la librería donde yo trabajaba hi-

cieron la publicidad con unos carteles impresos en cartones de colores muy padres; él me hizo todas las marialuisas y se hizo una exhibición de dibujos. Pero además, me invitó a exponer en una revista de humor en la que también estaban el artista El Infeliz, Chava Rodríguez y *Postoff: Lamentada*. Todos hacíamos monos y ahora pues seguimos haciendo monos, pero algunos ya nos creemos artistas plásticos”, dice con mirada divertida.

“Pasaron unos 2 o 3 años en los que empecé a decir que quería hacer una exposición de a de veras y la hice, en la Galería Valentín Gómez Farías. Hubo obra de moneros locales como JIS, Trino, Falcón, todos los que hacían *Galimatías*. A esa banda la conocí por mi hermano y digamos, que hice un casting para entrar a *Galimatías*. Me lo hizo Falcón, que compartía casa con mi hermano. Mi hermano hizo que le llevara algo a su fiesta de cumpleaños porque me quería presentar con Falcón y estando ahí me pidió que

Omar Nava, *Diálogo*, Óleo/tela, 1.05 x 1.15 m



hiciera una historieta. Yo me puse a hacer una historieta corta, a ilustrar un chiste tonto que recordaba. En ese chiste intervenía alguna mujer; yo nunca he sido bueno para dibujar la figura femenina, y menos en esa técnica, pero pues no iban a decir que yo me rajé. Falcón me dijo, “pues está bien, tienes algunos problemas ahí con las chichurnias de las chavas, pero ya que cojas se te quita”. Él me prestó sus libros con los que aprendió a hacer caricaturas y los tuve un buen rato. Creo que me causaron descontrol porque fue como querer ordenarme cuando yo era desordenado con las figuras: que el pie va adelante y la mano izquierda atrás y que no sé qué y yo ya no podía hacer nada hasta que mandé al diablo todo eso y volví a ser yo. Así fue como pasó ese proceso.”

“Después de la primera exposición me empiezo a juntar con un montón de artistas que estaban en la Escuela de Artes. Yo andaba vendiendo libros porque faltaban meses para entrar a la Escuela, era por anualidades, y mi hermano mayor dijo, ‘pues te vas a vender libros’. Anduve por todos lados, pero ya cuando empecé en serio en una librería fui el encargado de una que se llamaba El Kiosco, en el Iteso. Ahí yo vi hacer proyectos de *Galimatías*, desde el número cero. Eran tiempos de *El Santos* y *La Tetona Mendoza*. El Reynals, que es de esa generación, es de mis mejores amigos, se la pasaba conmigo cada que tenía receso. Se me hacen muy padres los monos del Reynals.”

Omar Nava En
Seres P2
Óleo/madera
80 x 20 cm

Omar Nava, *En Seres P3*, Óleo/madera, 80 x 20 cm

Omar Nava, *En Seres P5*, Óleo/madera, 80 x 20 cm



Los talleres. La academia

Pocos artistas plásticos de Guadalajara pueden decir que tomaron talleres con dos de los pintores grandes de la ciudad, Javier Campos Cabello y Martha Pacheco, ambos convocados por Arturo Verduzco, crítico y profesor de arte, grandes amigos ya fallecidos. Omar Nava no es un pintor realista, pero es indudable que recibir clases con ambos fue un privilegio que lo

acercó a la formación académica, porque hasta ese momento había sido autodidacta.

“Un buen día llegó Arturo (Verduzco) y me dijo que había convencido a Javier para que nos diera unos cursos de retrato con modelo en vivo.” Fue muy interesante, obviamente. Javier llevaba a un excompañero de él de artes plásticas que era muy bueno posando, El Ché, él podía sostener una posición durante una hora, fácil. Al final a veces temblaba, ¡qué bárbaro! Eso te impulsaba: si él estaba haciendo su esfuerzo, tú tienes que hacer el tuyo también, rápido. Sí. Y cuando muere Javier, Martha Pa-



checo nos dijo “yo les doy la clase.”

“Javier tenía un amigo que tenía un centro cultural por ahí en el barrio La Capilla de Jesús. Con “Martha” no había dónde hacer el taller y lo hicimos en mi casa, que

Omar Nava
En Seres P1
Óleo/madera
80 x 20 cm

era un departamento que tenía un patio muy grande: eran varios departamentos. El patio daba hacia la calle, quedaba por la calle Montenegro. Recibió un buen número de personas, entre 15 y 20 estábamos tomando el curso de Martha.”

“Javier y Martha venían de la academia. Martha siempre estaba viendo lo que hacías, en su papel de maestra totalmente. Nosotros estábamos viendo el modelo y de repente ella llegaba y decía, ‘la cabeza no va así’, agarraba el lápiz y te hacía ver las fallas.”

“Javier siempre decía que para poder romper la academia, había que pasar por ella. Recuerdo que la primera vez que salió una nota mía en el periódico por una exposición que había hecho, el periodista exaltaba que yo fuera autodidacta y Javier me tiró un rollo acerca de que no le hiciera caso a ese cabrón, que era muy importante la academia, que era bueno estar en ello... Ahorita estoy pensando que nunca nunca dejé de lado esa idea de estudiar.”

“Con Javier la última plática que nos dio antes de irse a la exposición de Monterrey donde se puso mal y falleció, fue un rollo acerca de la mirada. No fue una clase práctica, fue un rollo acerca de la mirada. Todas sus clases eran diferentes. Martha Pacheco trabajaba siempre con fotografía y también tuvimos modelo natural, que era el poeta albañil José Ramos. Se trabajaban las dos cosas. En ese tiempo me encontré un libro de mis hermanos que tenía unas imágenes padrísimas de un fotógrafo de Brasil, (Sebastiao) Salgado. Era gente de la calle, perros callejeros y me acuerdo que el mejor trabajo que hice en el tiempo de Martha fue un perro callejero. Cuando ya no se hacían los talleres y me salí de ese departamento tenía unos vecinos también chavos artistas y les dije, ‘¿No quieren todo esto?’

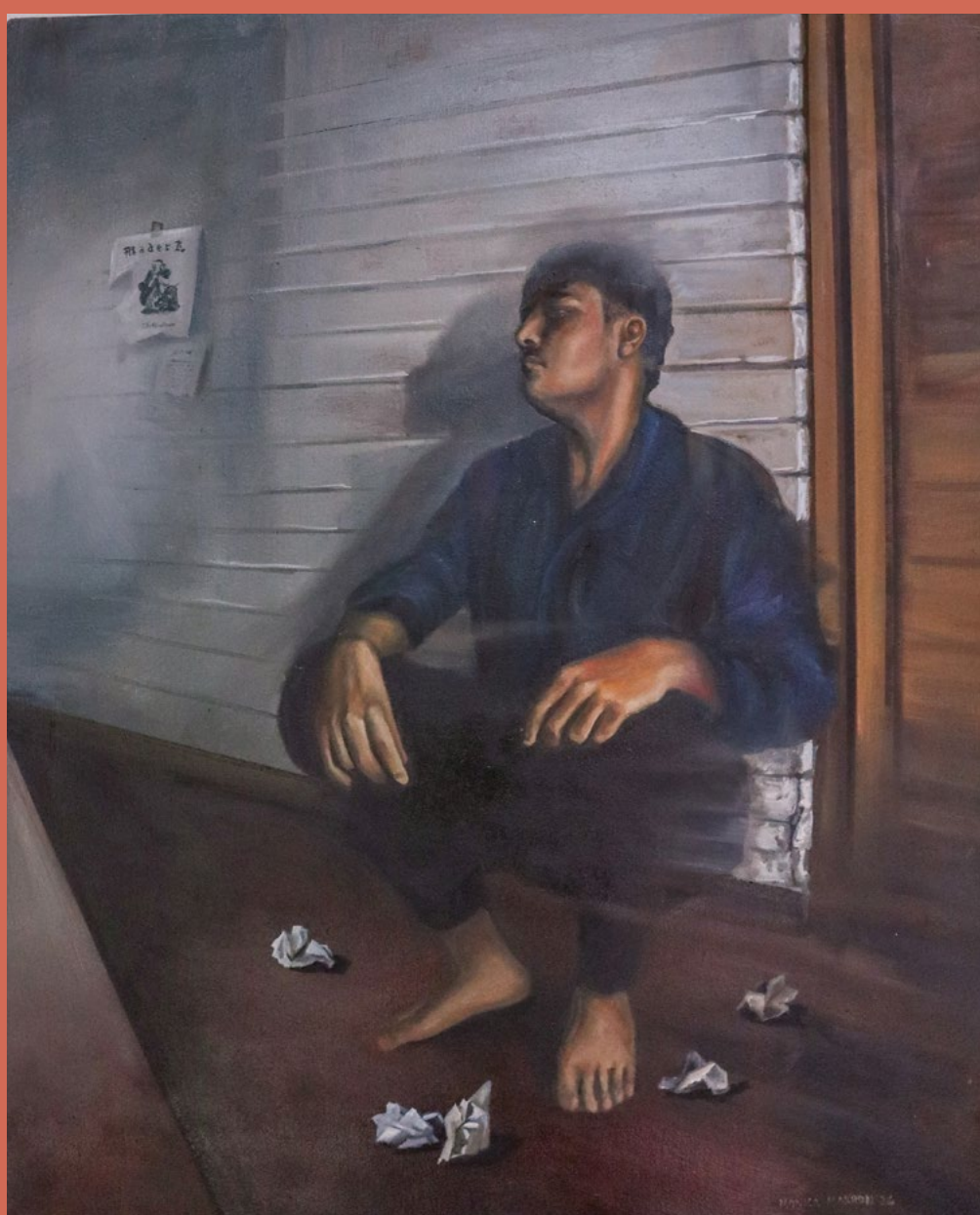
Fotos: Guillermo Jacinto



Postoff
Convicción
Técnica mixta/tela
100 x 80 cm



El Infeliz
Sin título
Escultura en resina



Mónica Marrón
Voces que permanecen
Óleo/tela
90 x 70 cm

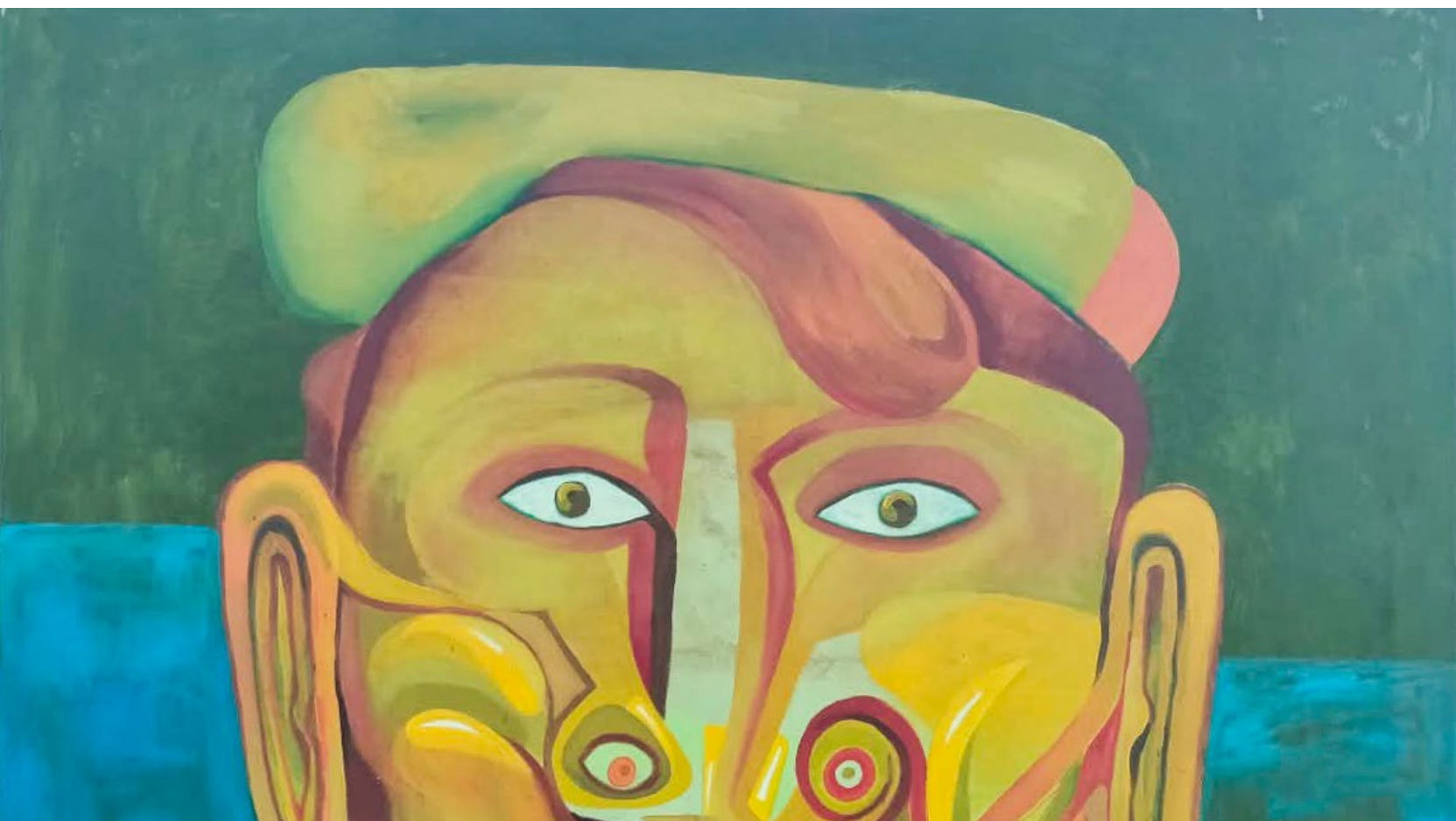


*Luis Espiridón
Porky Pig
Bronce a la cera perdida
60 x 50 x 20
(2015)*

Las etapas

“Tantas dudas que tuve para iniciar, —dice abiertamente—. Por 1985 me pongo a trabajar seriamente, tardé unos años en animarme a exponer porque todavía tenía dudas: ‘¿De qué se trata esto?’ Hice muchos estudios. Dibujé personajes de la pintura, como La Gioconda, a mi manera. Yo quería entender cuáles eran los atributos que tenían o que les habían dado a través del tiempo y me ponía a practicarlos. Tiempo después ya tomo el camino de empezar a exponer.”

“Cuando me voy a Tijuana entro en un universo diferente. A mí me encanta el arte contemporáneo y empecé a hacer dibujos abstractos, a seguir otros caminos para ver qué rollo, a dónde me llevaban. Después junto las dos cosas y al menos en el dibujo es algo que me gusta mucho, juntar lo figurativo y lo abstracto: Hay piezas en las que al tiempo las veo y digo, ‘Ay, cabrón, sabe qué estaría pensando, qué chido’. Y claro, las que no se quiere encontrar uno son las las piezas donde no lograste nada, aunque a veces son esas las que se venden.”





Omar Nava, Rostro, Óleo/tela, 1.99 x 1.51 m

“Hay muchos aconsejadores en la vida que te dicen, ‘dale por ahí...’, y yo pienso que lo voy a seguir haciendo mientras no me aburra y cuando me aburra me voy a hacer otra cosa.”

“Al final tú crees que cambias mucho, pero ya con el tiempo te das cuenta que son pequeñas modificaciones, pequeños intereses ahí que no estuvieron antes: así es como se va conformando el estilo.”

Lo que viene

“Bueno, me encanta el óleo. Pinté óleos para esta exposición y recordé lo que me gusta. Me pasa también con el grabado. Y con todo: Si lo dejo de hacer un rato cuando vuelvo digo: ‘no sé hacer esto’. Tienes que agarrar la onda otra vez. Ahorita pensé que no quiero soltar el óleo en un buen rato porque es otro lenguaje. El dibujo es constante, a veces repetitivo. El grabado es otra exigencia, todos son lenguajes diferentes, pero ahora quiero trabajar óleo y grabado, que lo tengo descuidado y siempre estoy como anhelando. Eso es lo que quiero.”



Omar Nava, Tres, Óleo/tela, 80 x 60 cm

Háganos llegar sus colaboraciones a:
[**boletin.lucerna@csh.udg.mx**](mailto:boletin.lucerna@csh.udg.mx), tomémonos un cafe-
cito y acordemos maneras de trabajar. Vengan, les
esperamos.